



## Capítulo 03. Depredación (2)

[¿Vas a atacar?]

Dam Jeok-san negó con la cabeza mientras miraba el texto que flotaba ante sus ojos.

Teniendo en cuenta la desgracia y las penurias que había sufrido desde que le destrozaron el dantian, quería devorar esa espada en ese mismo instante.

Quería absorber vorazmente la energía demoníaca que albergaba la espada.

Si la energía demoníaca morara en su dantian, sin duda se volvería más fuerte de lo que era ahora.

¿Qué éxtasis sentiría en ese momento?

Era un deseo de mejorar y, al mismo tiempo, un instintivo ansia de depredación.

El «apetito» que sintió cuando se encontró con su hermano mayor.

«Pero ahora no es el momento».

Dam Jeok-san reprimió el impulso pensando así.





Estaba en el Gran Salón Marcial. Porque la Lanza Pantera Negra estaba detrás de él.

Por supuesto, el deseo de depredación era casi un impulso fisiológico, por lo que reprimirlo no era fácil.

Sin embargo, incluso cuando todos lo abandonaron después de perder su dantian, Dam Jeok-san no mostró ni una pizca de ello y, apretando los dientes, acumuló fuerzas en silencio.

Por lo tanto, estaba seguro de que su paciencia no sería inferior a la de nadie en el mundo.

Dam Jeok-san giró lentamente su cuerpo mientras sostenía la espada.

«Me quedaré con esta. ¿Te parece bien?».

Le dijo a la Lanza Pantera Negra mientras hacía girar la espada en su mano.

«.....».

Pero la Lanza Pantera Negra solo miró a Dam Jeok-san con ojos llenos de emociones complejas y no pudo responder fácilmente.

Así, el silencio se prolongó entre los dos durante un rato.

«Joven maestro».





Eso también fue breve.

La Lanza Pantera Negra rompió el silencio y habló como si hubiera tomado una decisión.

«Sí, jefe del Gran Salón Marcial».

Dam Jeok-san recibió sus palabras con una leve sonrisa en los labios.

Los ojos de los dos hombres se encontraron en el aire.

Una atmósfera que fluctuaba de forma asfixiante.

Uno era el traidor y el otro, el traicionado. Era natural, si se podía llamar así.

—Tu expresión parece peor que cuando me dejaste. ¿Qué es lo que intentas decir?

Dam Jeok-san lanzó una broma con un significado oculto sin borrar su sonrisa.

«... Haa, así fue como sucedió».

Entonces, la Lanza Pantera Negra suspiró mientras se pasaba bruscamente la mano por la cara.

«Sin embargo, he cambiado de opinión».





Dijo la Lanza Pantera Negra, mirando directamente a Dam Jeok-san.

Ya no se percibía vacilación en su voz.

«Te lo dije aquel día, joven maestro. Que no tenía la confianza necesaria para morir contigo. Que no quería encontrar una muerte tan sin sentido».

«Así fue».

La expresión de Dam Jeok-san reflejada en los ojos de la Lanza Pantera Negra era tranquila como siempre, por lo que no se podían adivinar sus pensamientos internos.

«¡Eso no fue sin sentido!».

La Lanza Pantera Negra se arrodilló sobre una rodilla en medio del Gran Salón Marcial con una voz llena de determinación.

«Dices que no fue algo sin sentido. ¿Qué quieres decir?».

Dam Jeok-san respondió mientras miraba a la Lanza Pantera Negra.

«Porque nunca detuviste tus pasos hacia adelante, joven maestro. Incluso si el final es el infierno, sin importarte».

«.....»





«Si me uno a ti en ese camino, quemar esta vida trivial no sería en vano, sino una bendición».

Que se dio cuenta demasiado tarde.

La Lanza Pantera Negra habló con la cabeza profundamente inclinada.

«Por favor, permite que este tonto vaya contigo. A esa tierra del norte».

Dam Jeok-san miró a la Lanza Pantera Negra y negó lentamente con la cabeza.

«No. No puedo hacerlo».

«..... ¿Es porque soy un traidor?».

«No. Es porque el jefe del Gran Salón Marcial está hablando de morir conmigo».

Dam Jeok-san no tenía intención de morir.

¿Qué queda si uno muere heroicamente?

En el mejor de los casos, sería la sensación de satisfacción que se siente en el momento de la muerte.

«No tengo intención de conformarme solo con eso».





Dam Jeok-san pensó así y bajó lentamente la cabeza para mirar a los ojos a la Lanza Pantera Negra.

«Jefe del Gran Salón Marcial, yo sobreviviré. Y volveré para reclamar lo que es mío. Así que, si tienes pensamientos tan mezquinos, no me sigas».

«.....».

«Al final del camino que recorro, estará la cima de la montaña, no un precipicio de mil metros. Si se trata de un volcán activo en ebullición, clavaré mi espada en el cráter y lo sofocaré».

Dam Jeok-san gritó con voz emocionada antes de darse cuenta.

Un fuego fantasmal carmesí bailaba en sus ojos.

El aura del depredador se liberó de forma natural y se entremezcló con las palabras de Dam Jeok-san, llenas de convicción.

«¡Joven maestro...!».

La nostalgia y el remordimiento se reflejaron en los ojos de la Lanza Pantera Negra al mirar a Dam Jeok-san.

¿Cuál era la razón por la que una vez confió en él y lo siguió? La respuesta estaba en el gran espíritu que Dam Jeok-san estaba mostrando ahora.





«Si deseas seguirme, prepárate para sobrevivir. La determinación de sobrevivir tenazmente sin importar las dificultades y la desgracia a las que te enfrentes. Si no puedes hacerlo, tampoco te necesito».

Por supuesto, la Lanza Pantera Negra es un artista marcial excepcional.

Un escalón por encima incluso de su guerrero escolta, Gyeong-won. Porque es un lancero del reino maduro más alto.

Pero lo que Dam Jeok-san necesita no es una polilla que quema su vida como hierba seca, sino un compañero que alcance la gloria desde el barro.

No necesita a aquellos que desean morir.

«Lo... entiendo».

La Lanza Pantera Negra respondió, inclinando la cabeza aún más.

«Escucharé tu respuesta más tarde. Dado que estabas dispuesto a morir hace unos momentos, ¿no te resultaría difícil cambiar de opinión fácilmente?».

Dam Jeok-san volvió a hablar con voz tranquila.

«Ah, ¿puedo quedarme con esta espada?».

Mientras hablaba con un tono mucho más ligero, la Lanza Pantera Negra asintió lentamente.







«Por supuesto».

«Gracias, jefe del Gran Salón Marcial. Volveré a visitar este lugar dentro de cinco días».

Sería bueno que pudiera llamarte como antes.

Dam Jeok-san dijo eso mientras miraba a la Lanza Pantera Negra y abandonó el Gran Salón Marcial sin dudarlo ni un instante.

Y Gyeong-won siguió a Dam Jeok-san sin decir palabra.

«Ah...».

La Lanza Pantera Negra observó a Dam Jeok-san alejarse mientras seguía arrodillado sobre una rodilla.

No se levantó ni siquiera cuando su figura se fue haciendo cada vez más pequeña hasta convertirse en un punto y desaparecer.

Solo cuando el crepúsculo oscureció todo el Gran Salón Marcial, levantó lentamente el cuerpo.

«No la determinación de morir, sino la determinación de sobrevivir».

Lo que llenaba la mente de la Lanza Pantera Negra eran las palabras que había dejado Dam Jeok-san.







¿Por qué fue capaz de decidir morir tan fácilmente?

«Porque cuando traicioné al joven maestro y fui relegado al Gran Salón Marcial, no era diferente a estar ya muerto».

Pasaba cada día como un cadáver viviente.

No tenía ningún deseo de crecer como artista marcial. Tampoco tenía ningún pensamiento de consolidar una posición política en el Castillo del Soberano Marcial.

Simplemente vivía como si estuviera muerto, respirando el polvo acre entre las viejas armas del Gran Salón Marcial.

Pero después de tener una conversación con Dam Jeok-san, que volvió a visitarlo, sintió como si su corazón volviera a latir.

«Aunque todavía queda tiempo hasta que regrese el joven maestro...».

El resultado parecía ya decidido.

Cogió la lanza de hierro negro azabache que le había valido el apodo de Lanza Pantera Negra y la blandió hacia el aire vacío.

¡ZAS!

Un violento sonido de aire perforado resonó a lo largo de la trayectoria de la lanza.





La Lanza Pantera Negra volvió a blandir su lanza sin demora.

Porque no podía perder ni un instante para recuperar su antigua agudeza antes de que Dam Jeok-san regresara.

\* \* \*

«Joven maestro, es alguien que traicionó una vez. ¿Estará bien?»

Cuando Dam Jeok-san regresó a sus aposentos.

Gyeong-won le habló en voz baja.

Por supuesto, Gyeong-won no dudaba del juicio de su señor.

Más bien, debido a eso, podía expresar con franqueza las dudas que albergaba a Dam Jeok-san.

Creía que si se trataba de Dam Jeok-san, siempre tomaría la decisión correcta sin dejarse influir por sus dudas.

«Sí, tienes razón, es alguien que ya me abandonó una vez. Pero todo conlleva un riesgo».

Eso no se limita solo a ganarse a las personas.





La habilidad que obtuvo Dam Jeok-san, Predación, era igual.

Basta con echar la vista atrás a los recuerdos de Seo Woo-joo para darse cuenta.

Obtuvo un poder inmenso gracias a la autoridad de la Depredación, pero se necesitaba un esfuerzo muy arduo para controlar ese poder.

«Seo Woo-joo finalmente lo consiguió».

Entonces, Dam Jeok-san también sería capaz de hacerlo.

«Gyeong-won, como ya le dije una vez, tengo confianza».

Ya sea haciéndose más fuerte a través de la Predación.

O aceptando a aquellos que traicionaron de nuevo.

O alcanzando la cima de este maldito Castillo del Soberano Marcial.

Dam Jeok-san habló con los ojos silenciosamente hundidos.

«Entiendo».

Gyeong-won bajó la cabeza como si lo aceptara.

«Bien, tú también deberías salir. Quiero estar solo un rato».





«.....».

«No me importa si vigilas fuera».

Solo después de escuchar esas palabras, Gyeong-won se retiró en silencio.

Dam Jeok-san dejó la espada que atesoraba en sus brazos solo después de ver a Gyeong-won retirarse.

Es la espada que alberga la energía demoníaca obtenida del Gran Salón Marcial.

«.....».

Dam Jeok-san miró esa espada con los ojos ligeramente temblorosos.

Aunque iba por ahí parloteando como si rebosara confianza, no podía evitar estar nervioso, ya que también era humano.

En el momento en que tocó la hoja que emitía una tenue energía demoníaca.

[¿Vas a cazar?]

La frase apareció de nuevo.

Dam Jeok-san tragó saliva y asintió.





En el momento en que tomó la decisión, se produjo inmediatamente una anomalía.

¡VROOOOM!

Un inquietante grupo de luces sin precedentes se balanceó desde las yemas de los dedos de Dam Jeok-san.

Ese grupo de luces se transformó en innumerables manos en un instante.

Miles de manos se retorcían como fantasmas hambrientos recién salidos del infierno y se enredaban en la hoja de la espada.

Dam Jeok-san frunció el ceño por un momento ante la terrible visión que era difícil de describir.



Sin embargo, eso solo fue el comienzo.

Innumerables dientes brotaron de las manos y comenzaron a masticar y tragar la hoja de la espada tal cual.

CRUNCH CRUNCH—

Una escena más extraña que un monstruo masticando y tragándose a un humano.

Sentía como si se le pusiera la piel de gallina por todo el cuerpo.



«No, no hay necesidad de alarmarse».

Sin embargo, Dam Jeok-san recuperó rápidamente la compostura.

Además, concentró toda su mente en la sensación que se transmitía a sus dedos.

Entonces sintió la energía demoníaca recorriendo su mano y siendo absorbida lentamente por su cuerpo.

La energía demoníaca es una de las energías más peligrosas de todo el mundo Murim.

Aunque es extremadamente raro, las píldoras espirituales se fabrican refinándola mediante alquimia.

La mayor parte de la energía demoníaca hace que uno pierda lentamente la razón en el momento en que es absorbida y, finalmente, se transforme en una existencia similar a un monstruo.

Aunque esa energía demoníaca se vertía en su cuerpo sin pasar por ningún filtro, Dam Jeok-san no sufrió ningún ataque ni enloqueció.

Pero era demasiado pronto para sentirse aliviado.

Según los recuerdos de Seo Woo-joo, la Predación a gran escala y las pruebas que la seguirían acababan de comenzar.





[Comienza la Predación].

[Los recuerdos relacionados con la esencia se reproducen aleatoriamente.  
Ten cuidado, ya que el ego puede diluirse con los recuerdos].

[Todos los pensamientos vinculados a la esencia se han desvanecido].

[.....Buscando]

[Se reproducen los pensamientos humanos profundamente asociados con la  
esencia hasta un grado inseparable].

Las frases pasaban por sus ojos una tras otra.

Pronto, con un fuerte impacto, como si alguien le hubiera golpeado la cabeza  
con un mazo de hierro, intensos recuerdos comenzaron a surgir en la mente  
de Dam Jeok-san.

Escenas que surgían aleatoriamente hasta el punto de que no se podía  
distinguir el antes y el después.

Y los confusos recuerdos que contenían.

Su mente se alejó por un momento, pero Dam Jeok-san calmó su corazón y  
recitó el canto de la Técnica del Corazón Prajna.

A medida que recuperaba la compostura y la serenidad, los recuerdos  
fragmentados fueron tomando forma poco a poco.





Era el recuerdo de un guerrero del Castillo del Soberano Marcial.

Era una persona que lo había perdido todo a causa de los monstruos.

Familia, amigos, amante, maestro.

Todo.

Se lanzó al Castillo del Soberano Marcial con todo perdido y quemó su vida matando monstruos en el norte sin descanso.

Molió los huesos de los monstruos muertos para fabricar espadas y les arrancó la piel para usarla como armadura.

Luchó sin descanso, incluso en situaciones en las que no podía distinguir entre él y los monstruos.

Al principio, luchó por venganza.

Después, luchó para proteger a los compañeros con los que había entablado amistad tras llegar al Castillo del Soberano Marcial.

Pero sus compañeros también yacían uno a uno sobre el frío suelo.

El guerrero que lo perdió todo una vez más, luchó para proteger todo lo que tenía detrás.





La vasta tierra de las Llanuras Centrales.

Las personas que vivían allí, cuyos nombres y rostros desconocía.

Por ellos.

En otras palabras, por los humanos.

Y murió.

«Noble...».

Dam Jeok-san murmuró en voz baja, rumiando ese recuerdo.

Aunque su destreza marcial no podía considerarse alta, había que reconocer su integridad como ser humano y como hombre.

Más aún porque Dam Jeok-san también era un artista marcial que había perdido a sus padres a manos de monstruos y pertenecía al Castillo del Soberano Marcial.

Ese recuerdo común fue de gran ayuda para que Dam Jeok-san comprendiera y aceptara los pensamientos.

Al mismo tiempo que el recuerdo del guerrero cuyo nombre ni siquiera conocía se impregnaba profundamente, aparecieron frases que anunciaban el progreso de la Depredación.





[Depredación en curso].

[La cantidad de esencia es muy escasa].

[Profunda empatía con los pensamientos que habitan en la esencia.

La eficiencia de la Depredación aumenta significativamente].

.

[Depredación completada].

[Se acumula karma a través de la primera Predación.]

[Se ha acumulado suficiente karma para que la habilidad crezca.]

[Predación 1 estrella → 2 estrellas]

[Se otorga una recompensa por el primer crecimiento.]

[.....Buscando recompensa adecuada.]

[Búsqueda completada.]

[Recuperando el daño severo infligido al cuerpo como recompensa.]

